

Entrega

Uno de los problemas fundamentales de la sociedad, objeto de continuas preocupaciones en todos los niveles, es el problema de la paz. La Iglesia no lo ha perdido en ningún momento de vista, pues él toca, en alguna forma, el núcleo mismo de su misión. Una larga trayectoria, al respecto, puede ser descrita hasta llegar a señalar las mejores declaraciones del Magisterio en las últimas décadas. En la comunidad cristiana toda entera resuena vigorosamente el mensaje de la paz, que debe hacerse posible con la participación de todos en una empresa que exige aprendizaje, mentalización incanzable y motivación profunda. Hemos dedicado una buena parte de este número de nuestra Revista a la publicación del material que ha sido preparado para la realización de la XXII Semana Bíblica en la Arquidiócesis de Medellín, material que examina los presupuestos bíblicos del proyecto de la paz. Creemos que dicha semana, con la reflexión teológica que la acompaña, constituye un aporte muy valioso al trabajo que preocupa hoy al mundo entero y de manera muy concreta a nuestra patria. Un primer artículo de nuestra Revista, en

el presente número, está dedicado a presentar, como horizonte de la problemática, lo que se ha dado en llamar la "macro-pastoral de la esperanza". Sólo la proclamación de los grandes ideales humanos, profundamente asumidos por la Iglesia y por el mundo religioso, mantendrá vivo el interés por el establecimiento de un orden universal que esté basado no sólo en la justicia, sino en su medida máxima, proclamada por el cristianismo, como lo es el amor, con todas sus consecuencias. El presente número de nuestra Revista entrega también un trabajo dedicado al análisis de la religiosidad popular, realizado con miras pastorales que tienen una importancia de primer orden en nuestro ambiente cristiano.

Esperanza